ISLAM Y JUDAÍSMO

Por el Rvdo. **Curzio Nitoglia**

(Tomado del libro "Por padre el diablo")

TESIS DEL PADRE THERY

En 1955, el famoso teólogo dominico Padre Théry ([1]), bajo el seudónimo de Hanna Zakarias, publicó "*De Moisés a Mahoma*", dos grandes volúmenes que posteriormente se combinaron en uno solo, "*El verdadero Mahoma y el falso Corán*" ([2]), en el que estudió a fondo la cuestión de los orígenes del Islam.

En este artículo, intentaré resumir e ilustrar las tesis contenidas en sus libros, corroborándolas con otros estudios serios y basándome en la opinión de un famoso orientalista de la Universidad de Turín.

Los textos del Padre Théry ya no están disponibles comercialmente, pero la esencia de su tesis ha sido retomada por el abate J. Bertuel, cuya obra aún se encuentra disponible en librerías franquiciadas ([3]). Bonnet-Eymard escribe sobre el Padre Théry:

> «Debe ser considerado el fundador de la 'exégesis científica' del Corán..., aunque sigue siendo... el gran ausente de todas las bibliografías. Es cierto que el anonimato [o el seudónimo de H. Zakarias - nota del editor] y la edición privada, destinada a evitar exponer a las figuras religiosas y sacerdotes que trabajan en territorios islámicos a terribles represalias, le han hecho un flaco favor. Publicada bajo el nombre real de su autor, un medievalista de renombre en el mundo de la investigación científica, sin duda no habría gozado de una acogida más favorable por parte de los islamistas, pero los habría obligado a debatir abiertamente. Fingiendo ignorar la identidad de Hanna Zakarias, que pronto dejó de ser un secreto para todos, lograron presentarlo, sin riesgo, "de boca en boca, como un fanfarrón y un ignorante; el desprecio del autor se reflejó claramente en su obra» ([4]).

No fue hasta 1960 ([5]), un año después de su muerte, que la revista dominica de Roma, *Angelicum*, levantó oficialmente el anonimato de la obra

de Théry, resumiendo de forma concisa pero precisa el contenido de los dos primeros volúmenes ([6]).

Las conclusiones a las que llegó el eminente teólogo e historiador dominico pueden resumirse de la siguiente manera:

1) El islam es solo la religión judía posmesiánica, explicada a los árabes por un rabino.

2) Mahoma nunca fue inspirado por Dios. Se convirtió al judaísmo talmúdico, empujado por su esposa Jadiya, que era judía de nacimiento, y ayudado por su maestro, el rabino de La Meca, para llevar a cabo su proyecto de judaizar Arabia.

3) El Corán fue compuesto y escrito por el rabino de La Meca, y Mahoma era solo un "prosélito de la puerta".

4) El *Corán primitivo* (traducción árabe y compendio del Pentateuco de Moisés) fue escrito por un rabino judío, pero este libro se perdió tras morir Mahoma (siglo VII). El Corán actual ya no contiene, como el primero, la traducción y adaptación de la historia sagrada de Israel; es solo un libro de anécdotas, relatos, casi una especie de informe elaborado por el propio autor sobre sus asuntos apostólicos, que debería haberse llamado más correctamente "*Los Hechos del Islam*". Estos "*Hechos*" constituyen la única fuente auténtica que nos permite conocer los orígenes del Islam, es decir, en esencia, la judaización de Arabia, de la que el rabino de La Meca, Mahoma, y su esposa Jadiya fueron los primeros autores.

Solo un estudio crítico de las "Hechos del Islam" (o el Corán actual) puede proporcionarnos una base sólida para reconstruir los orígenes del Islam, es decir, la conversión de Arabia al judaísmo talmúdico. Los judíos estaban presentes en Arabia y vivían en los diversos oasis del desierto árabe y en las tres ciudades de Medina, La Meca y Taif. Eran particularmente numerosos en Medina (más de la mitad de la población). Los cristianos eran menos numerosos que los judíos, pero no eran católicos romanos; por el contrario, pertenecían a sectas heréticas, como el jacobismo y el nestorianismo, y al cristianismo abisinio, fuertemente mezclado con elementos judíos.

5) Los "*Hechos del Islam*", precisamente por haber sido escritas por un rabino, son esencialmente anticristianos. Los musulmanes no son más que árabes convertidos al judaísmo talmúdico a partir del siglo VII.

LA MECA

En el siglo VI, La Meca se convirtió en uno de los centros comerciales más importantes de la Península Arábiga. Allí, desde el siglo II, según el padre Théry, existía el templo de la "*Kaaba*" (Ka'abah), una especie de caja de 12 metros de largo, 10 de ancho y 15 de alto, colocada sobre un pedestal de mármol de 25 cm y cubierta con una alfombra negra que se cambiaba cada año. En el interior de la Kaaba se encuentra una piedra negra, aún visible ([7]), cuyo origen y datación se desconocen; según los musulmanes, fue transportada directamente por el arcángel Gabriel. En el siglo VI, la Kaaba también estaba llena de piedras grises recogidas en los desiertos árabes, consideradas divinidades y veneradas como tales. La mayoría de quienes la frecuentaban eran árabes politeístas, que veneraban, además de la piedra negra incrustada en la Kaaba, las piedras e ídolos que contenía ([8]).

En La Meca, según la tesis del Padre Théry, también vivía una comunidad judía, liderada por un rabino altamente educado, gran conocedor del Talmud, quien supuestamente planeaba convertir a los árabes politeístas a la religión posbíblica. Para lograr su objetivo, supuestamente utilizó a un joven árabe, Mahoma, casado con una joven judía, Jadiya; tal es, en resumen, según el Padre Théry, la historia de los orígenes del Islam: la conversión de los politeístas árabes al judaísmo talmúdico.

Mahoma tal como aparece en la portada del libro del Padre Théry

NACIMIENTO Y MATRIMONIO DE MAHOMA

Se considera generalmente que Mahoma nació en el año 580, aunque no existe documentación definitiva. Su familia era pobre, como atestigua el rabino de La Meca en las "*Hechos del Islam*" (el Corán actual) ([9]), y, tras quedar huérfano muy rápidamente, parece haber sido acogido por su tío Abu Talib, un caravanero de la Meca. Era un niño brillante e inteligente, y su tío lo llevaba a menudo en las caravanas que conducía a Gaza. Mahoma se casó con Jadiya ([10]), una mujer mayor que él, pero muy rica, de carácter fuerte y emprendedora, si bien es cierto, como afirma el padre Théry, que fue ella quien tomó la iniciativa en el matrimonio y, en consecuencia, de carácter fuerte y dominante sobre un marido temeroso de perder su posición. "A los 25 años, Mahoma se casó" ([11]). Este matrimonio con una judía explica la evolución del joven árabe, ya que su esposa lo impulsaría a abandonar los ídolos de la Kaaba para adherirse a la religión judaica posbíblica; después de ella, sería el rabino de La Meca quien lo formaría en la religión de Israel y lo lanzaría entre los árabes como su portavoz.

LA CONVERSIÓN DE MAHOMA AL JUDAÍSMO

El culto a los ídolos aún estaba muy extendido en La Meca cuando una voz comenzó a predicar un nuevo mensaje a los oídos de los politeístas árabes:

> "*Yo juro por Alá (léase: Yahvé), que creó al hombre y a la mujer. Quien da limosna y teme a Dios será recompensado. En cuanto al avaro y autosuficiente, será arrojado al abismo. ¿De qué le servirá su riqueza? Les advierto ahora de un fuego abrasador, reservado para quienes no temen*" ([12]).

¡Qué bien conoce este orador de La Meca el Antiguo Testamento, que divide a la humanidad en dos categorías: los que temen a Dios, los que creen en la Resurrección, el Juicio, el Cielo y el Infierno, y los infieles, los codiciosos, los orgullosos! En su predicación encontramos reminiscencias del Antiguo Testamento y del Talmud: "*Yo lo juro por la higuera y el olivo, yo lo juro por el Monte Sinaí... Quienes crean y obren bien recibirán una recompensa*" ([13]). Pero ¿quién es este predicador que ridiculiza los ídolos de la Kaaba, que anuncia la existencia de un solo Dios ("*Yahvé*" en hebreo, "*Alá*" en árabe), que jura por la higuera y el olivo, los dos árboles de la felicidad terrenal del Antiguo Testamento? Sin duda, es alguien que conoce y proclama la religión de Israel. Si, pues, aplicamos la crítica histórica, nos vemos obligados a concluir: Según el padre Théry, este predicador es judío.

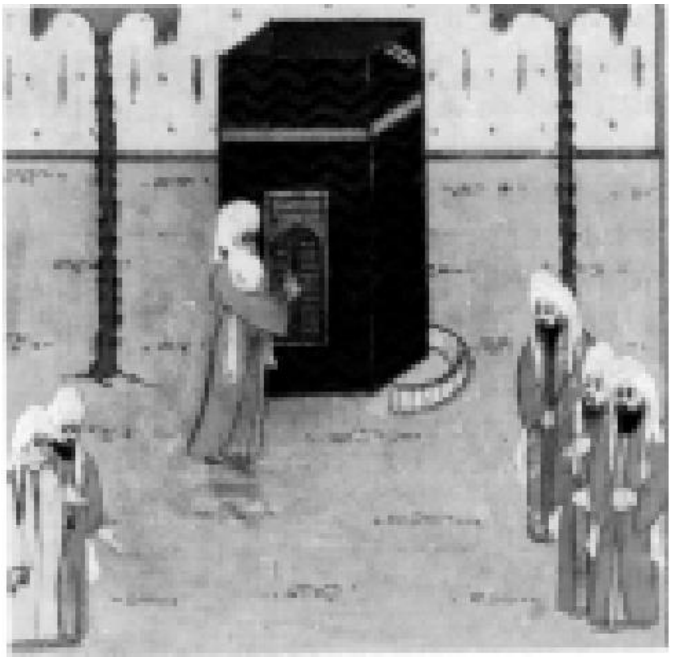
Es el propio orador quien nos ofrece esta conclusión con sus afirmaciones:

«Todo lo que os anuncio está contenido en las páginas veneradas» ([14]), «las páginas de Moisés y Aarón» ([15]).

«Idólatras de La Meca, ¿no sabéis que Dios habló a Moisés en el Monte Sinaí? Es el propio *Yahvé* (el único Dios) quien le reveló a Moisés el '*Corán judío'*, el único Corán (Libro Sagrado) que ha existido, el glorioso Corán del Monte Sinaí» ([16]).

A partir de este texto, el rabino de La Meca ofrecerá una traducción al árabe, que constituirá el primer Corán árabe escrito, posteriormente perdido y reemplazado por el *actual "Corán",* que quizás sería más preciso llamar "*Hechos del Islam*".

Los discursos que se encuentran allí no contienen nada que no sea judío, o mejor dicho, del Antiguo Testamento, y corroboran la tesis de que el autor es un judío con un profundo conocimiento del Antiguo Testamento y el Talmud, es decir, el rabino de La Meca.



La "Kaaba", según una antigua miniatura turca

Sin embargo, el público del rabino no quería renunciar a sus ídolos ancestrales para convertirse al único Dios, *Yahvé*. Entre ellos, sin embargo, se encontraba un joven árabe casado con una judía. Esa misma noche, Mahoma, a escondidas y animado por su esposa, acudió al rabino para aprender sobre la nueva religión. Así aprendió que solo hay un Dios, que

sus palabras fueron recogidas por Moisés en el Monte Sinaí y escritas en un libro (el *Pentateuco*), en árabe llamado el *Corán*. Como Mahoma no podía leer ni comprender el Corán judío, le correspondió al rabino leerle y explicarle oralmente las historias de Abraham, Isaac, Jacob, José y Moisés.

Mahoma también aprendió la nueva profesión de fe enseñada por el rabino:

> «*Hay un solo Yahvé; Yahvé es único.* ***No engendró*** *ni fue engendrado.* ***Nadie es igual a Él***» ([17]).

¡Qué hermosa profesión de fe judaico-talmúdica y anticristiana (el Padre **no engendró** al Hijo; en Dios **no hay tres personas iguales** ni distintas)!

Mahoma ya no oculta su conversión, la hace pública, rompe todo vínculo con la idolatría de la *Kaaba*. La Meca se estremece: ¿acaso este árabe casado con una judía no corre peligro de arruinar el antiguo Panteón de la ciudad? La *Kaaba* es uno de los santuarios más ricos del país, ¡y Mahoma llega para arruinarlo! Ante estas acusaciones que le lanzaban sus compatriotas, el rabino protegió a su discípulo:

> «*Diles, Mahoma: ¡Oh, infieles! No adoraré lo que ustedes adoran. Y ustedes no adoran lo que yo adoro... Ustedes tienen su religión, yo tengo la mía*» ([18]).

Según el Padre Théry, junto a Mahoma nunca hubo un "*Alá*" revelador, sino solo un judío que le contó las historias de los Patriarcas contenidas en el Pentateuco de Moisés. El padre dominico llega a esta conclusión tras demostrar que la conversión de Mahoma al judaísmo se produjo bajo una fuerte presión de su esposa, que rozaba el chantaje psicológico, una conversión que pretendía contribuir a la judaización de la raza árabe, como era la intención del rabino de La Meca.

> «Solo un hecho es cierto, que surge de la lectura de... las '*Hechos del Islam*': un árabe, Mahoma, esposo de Jadiya, tras seguir las lecciones de un rabino, se convirtió al judaísmo entre los árabes. ... Mahoma no será más que el portavoz de un judío, el alumno de un rabino, para una empresa estricta y absolutamente judía» ([19]).

LA FORMACIÓN RELIGIOSA DE MAHOMA Y SU APOSTOLADO

Mahoma ahora sabe que los ídolos de la Kaaba guardan silencio, que Dios no ha hablado. "*¡Oh! ¡Qué noche tan solemne, la noche de la Revelación!"* ([20]). Sucedió en el Monte Sinaí, Moisés estaba acompañado por todo el pueblo elegido al pie de la montaña, una voz lo llamó y Dios le reveló la Ley, le dio un Código, el Corán, que es tanto un libro religioso como un código legislativo, en hebreo "*Torá*" (el mensaje religioso de "*Yahvé*" y su ley). Y el *Corán judío* o "*Torá*" debería guiar a todos los hombres ([21]).

En conclusión, para el Padre Théry, no es "*Alá*" quien reveló a Mahoma la historia de Israel, Mahoma no es un profeta sino solo el devoto estudiante de un rabino, el Monte Hira, como réplica del Sinaí, no existe: Mahoma, en esencia, es solo el canal a través del cual se filtra la enseñanza rabínica para la judaización de Arabia. Los árabes que siguieron a Mahoma fueron dejando de lado gradualmente el origen judaico-rabínico del Islam para afirmar y enfatizar cada vez más la revelación de "*Alá*" a Mahoma para gloria de los propios árabes, quienes así suplantaron a los judíos en su misión.

LAS ENSEÑANZAS DEL RABINO A MAHOMA

Con la conversión de Mahoma al judaísmo, según el padre Théry, la labor del rabino no ha terminado, ya que su verdadero propósito era la conversión de todos los árabes a la sinagoga judía. Su misión ahora es formar la mente del neófito, convertirlo en un apóstol del judaísmo entre sus compatriotas; Mahoma se instruirá así profundamente en la historia de Israel, aprenderá a orar como los judíos, a postrarse hacia el este, a invocar el nombre del Dios Único (¡pero no Trino!). En cuanto al conocimiento religioso, "*Los Hechos del Islam*" no aporta nada nuevo a la literatura judaico-talmúdica ni a la historia sagrada del Antiguo Testamento: se promete un paraíso terrenal, o mejor aún, carnal, a quienes se sometan al Dios Único de Israel. La apologética empleada para la conversión de los árabes no se basa en la credibilidad ni en los "*preámbulos de la fe*", sino en los instintos más elementales del ser humano, en la promesa de una vida futura de placeres seductores a cambio de la conversión al judaísmo ([22]). Impulsado por su esposa, instruida por el rabino, el joven conductor de camellos no pudo dejar pasar la oportunidad que se le presentó: se convirtió en el apóstol del judaísmo entre los árabes.

REACCIÓN DE LOS HABITANTES DE LA MECA ANTE LA PREDICACIÓN DE MAHOMA

Ante la predicación de la historia sagrada de Israel, los habitantes de La Meca reaccionan con hostilidad. No quieren seguir al joven árabe convertido a la religión de su esposa. Aunque el rabino lo anima, Mahoma se desanima y siente la tentación de volver a su antigua idolatría. "*Querían seducirte y alejarte de lo que te hemos enseñado*" ([23]).

EL CORÁN ÁRABE: EL "*CORABOR*" Y EL "*CORABESCRIT*"

Según el Padre Théry, la objeción de los habitantes de la Meca de que el Corán revelado por Dios a Moisés estaba escrito en hebreo y que, en consecuencia, no podían leerlo ni comprenderlo llevó al rabino a reescribirlo en árabe. En la primera fase del apostolado del rabino, no existe rastro alguno de un texto religioso para los árabes; en la segunda, por el contrario, la que comienza con la Sura LXXX, el rabino les dice a los idólatras que existe un libro de Verdad y guía, compuesto de páginas muy antiguas, escrito por Abraham, Moisés y Aarón. Estas páginas forman el Corán, es decir, un Libro o Libro de Moisés. Sin embargo, cuando el rabino, en la Sura LXXXV, 21, habla por primera vez de un glorioso Corán "en una tabla conservada", sigue refiriéndose al Corán de Moisés (o Pentateuco) en hebreo. Solo en los "*Hechos del Islam*" se alude a un Corán en árabe ([24]): "Lo hemos hecho fácil para tu lengua" y también "Lo hemos revelado en forma de revelación árabe" ([25]).

En conclusión, el Corán en árabe parece ser obra de un rabino que tradujo y adaptó el Pentateuco mosaico al árabe y no contiene ningún dogma nuevo, ninguna originalidad ni ninguna nueva Revelación. "*Alá*" no es otra cosa que la traducción árabe de "*Yahvé*" (el Dios Único). El Corán fue escrito por *Yahvé*, quien lo confió en hebreo a Moisés en 1280 a. C. y llegó a los árabes mediante una traducción en el siglo VII d. C.

Según el padre Théry, Mahoma confió el Corán árabe a sus compatriotas en dos etapas sucesivas: primero oralmente y luego por escrito. La primera etapa es el "*CORABOR*" (**Cor**án **á**ra**b**e **or**al), la segunda, el "*CORABESCRIT*" (**Cor**án **A**ra**b**e **Escrit**o), una traducción al árabe del Corán judío de Moisés.

LA COMPOSICIÓN DEL CORÁN Y LA ACTIVIDAD LITERARIA DE RAB BIN DE LA MECA

Recitemos los versículos 86-87 de la Sura XV:

"*En verdad, tu Señor es el Creador, el Omnisciente. Ya te hemos traído los SIETE VERSÍCULOS DE LA REPETICIÓN y el SUBLIME CORÁN*".

El rabino dirige estos dos versículos a Mahoma para decirle que su Señor es el Creador, no los ídolos de la Kaaba. Su autor es el mismo rabino que ya compuso los siete versículos de la Repetición y el sublime Corán, es decir, el mismo rabino que compuso los "*Hechos del Islam*" y el *Corabescrit* (las Escrituras Coránicas).

1) LA "ORACIÓN DE LAUDES" O "LOS SIETE VERSÍCULOS DE LA REPETICIÓN". El autor es obviamente judío: "*Tu Señor es el Omnisciente*", por lo que no se trata de los ídolos de la Kaaba. Al afirmar entonces haber "*traído los siete versículos de la Repetición*", le recuerda al estudiante que ya había compuesto "*siete versículos especiales*" antes de las Escrituras Coránicas. Estos versículos son, de hecho, muy diferentes de los contenidos en el *Corabescrit* y forman un todo muy claro, concreto y breve: están destinados a la repetición frecuente; de ahí el nombre de "Versos de la Repetición". Son breves, se recitan con frecuencia y, por lo tanto, constituyen una oración; es la oración de *siete versículos* que los musulmanes preceden al *Corabescrit*. Para llegar a esta conclusión, el padre Théry se basa en la exégesis del versículo 87 de la sura XV de los *Hechos del Islam*, que declara: "*Ya les hemos traído siete versículos de Repetición y el sublime Corán*". Demuestra que esta oración ya estaba compuesta en la época de la sura XV y es posterior al *Corabor*, que el rabino le recitó a Mahoma.

Durante este período no existe ningún escrito árabe del rabino de La Meca, quien utiliza únicamente el Corán de Moisés (o Pentateuco) en hebreo para redactar el catecismo a Mahoma en árabe, transformándolo así en *Corabor*. Además, el rabino habla primero de los "Siete Versos de la Repetición" y luego del "Sublime Corán", dando prioridad cronológica a la "Oración de Laudes" respecto al *Corabescrit*, escrito con fines apologéticos como concesión a los árabes, hostiles a la predicación de Mahoma, para que conocieran directamente de un texto escrito la Revelación de *Yahvé* en el Monte Sinaí. La "Oración de Laudes", por otro lado, contemporánea del *Corabescrit*, no es una obra apologética y, dirigida a los árabes **ya** convertidos al judaísmo, presupone la existencia de una comunidad de musulmanes

ahora convertidos al Dios de Israel, tras haber abandonado los ídolos de la *Kaaba*.

2) EL CORÁN ÁRABE ESCRITO (CORABESCRIT).

Mientras componía la "Oración de Laudes", el rabino también trabajaba en la traducción al árabe del Corán de Moisés, el *Corabescrit* o Sublime Corán, mencionado en la Sura XV, versículo 87. Pero ¿qué significa exactamente el Corán? Es un escrito destinado a la recitación, un libro que se lee en voz alta y se canta, y también es un libro de enseñanzas. Al traducir y adaptar el Pentateuco Mosaico al árabe, el rabino tenía como único objetivo enseñar la revelación sinaítica a los árabes; por eso el *Corabor* y el *Corabescrit* no son más que una repetición (oral y escrita) del Corán de Moisés. En los "*Hechos del Islam*" (el Corán actual) leemos: "*El Libro de Moisés es un modelo (una guía) de la Misericordia Divina*" ([26]). Dios es el autor de las verdades que contiene, habiéndolas revelado a Moisés en el 1280 en el Monte Sinaí, como lo confirman las suras del Corán árabe: "*Este (el Corán) es la confirmación de lo que existía antes (el Pentateuco). Es solo una explicación del Libro del Señor de los Mundos"* ([27]). *"Antes de este (el Corán árabe), existía el Libro de Moisés... Y es un libro que confirma al otro, en lengua árabe*" ([28]).

3) LOS HECHOS DEL ISLAM.

Hoy conocemos un libro impropiamente llamado "el Corán", que incluye 114 capítulos o suras y 6226 versículos. No hay identidad, afirma el Padre Théry, entre el Corán árabe, compuesto por el rabino de La Meca en el siglo VII, y el Corán oficial que poseemos hoy (que se definiría mejor como los "Hechos del Islam"). En definitiva, el "Corán" actual no es el original. De hecho, en los versículos 86-87 de la decimoquinta sura, el autor le recuerda a Mahoma que ya había compuesto dos obras: la *Oración de Laudes* y el *Sublime Corán*. Esta afirmación demuestra que, por lo tanto, también es autor de una tercera obra, la actual, que incluye la decimoquinta sura. Por ello, nos encontramos ante tres obras distintas:

1. La Oración de Laudes o Siete Versos.

2. El Corán árabe (oral o escrito) [perdido].

3. Un tercer escrito (que incluye la Sura XV, en el que los versículos 86-87 mencionan las dos obras anteriores). Solo leyendo los versículos 86-87 se puede concluir que la obra a la que pertenecen, comúnmente o erró-

neamente llamada Corán, es claramente diferente del *Corabor* o *Corabescrit*, y debería llamarse el Pseudo-Corán o "*Hechos del Islam*". Las diferencias entre las dos obras, el Corán árabe y el Corán actual, son de tres tipos.

El matrimonio de Mahoma con Jadiya, representado con velo y con una llama alrededor de la cabeza (Miniatura turca del siglo XVI)

1º. DIFERENCIA CRONOLÓGICA. En la época de la Sura XV, el "*Corabor*" y el "*Corabescrit*" ya estaban completos: "*Ya os hemos traído el Sublime Corán*". Por lo tanto, podemos afirmar que el "*Corabescrit*" se compuso a principios del segundo período de La Meca: "*Lo hemos hecho fácil para vuestra lengua, es decir, hemos adaptado al árabe el Corán hebreo de Moisés*". La adaptación del Corán de Moisés se completó cuando el rabino escribió los "*Hechos del Islam*", que contienen la Sura XV; pero el libro al que pertenece aún no estaba completamente terminado: iniciado con el apostolado del rabino, relata sus acontecimientos y lo sigue mientras él viva. Se completará solo con el fin del apostolado del rabino mediante la conversión de Mahoma y, a través de él, de todo el pueblo árabe. Por su propia naturaleza, este libro, que es como un diario de la vida apostólica del rabino de La Meca y presenta similitudes con los "*Hechos de los Apóstoles*" cristianos, fue definido por el Padre Théry como los "*Hechos del Islam*", probablemente completado en su versión final en Medina, aunque se inició en La Meca.

2. DIFERENCIA DE PROPÓSITOS.

El Corán árabe es esencialmente: a) un libro de oraciones judías, destinado a concienciar a los árabes de La Meca de la Providencia de Dios, a abandonar el politeísmo y a abrazar la fe en *Yahvé*. b) Es también un libro litúrgico: así como la *Torá* (o Corán judío) se recita en hebreo en las sinagogas, también los judeoárabes o musulmanes (sometidos a *Yahvé*, el Dios único de Israel) deben recitar el Corán árabe en sus asambleas, en lengua árabe.

Los Hechos del Islam, por otro lado, no son un libro de oraciones ni un libro litúrgico, sino una crónica de la labor apostólica del rabino de La Meca y de Mahoma.

3. DIFERENCIAS LITERARIAS.

- **El Corán árabe** debía ser esencialmente un libro dogmático y didáctico, estable e inmutable.

- **Los Hechos del Islam**, por el contrario, nos narran las múltiples peripecias de la afirmación, en La Meca, de la religión judeorrabínica y las violentas luchas del período de Medina. Es una verdadera CRÓNICA que nos narra las reacciones de los habitantes de La Meca que no querían renunciar a sus ídolos ni a las acciones de Mahoma, bajo la influencia de Jadiya y el rabino. "En resumen —concluye el padre Théry— el libro de los "Hechos", que hoy todos llaman "el Corán", no es el Corán árabe ni una adaptación árabe del Corán de Moisés. De las tres obras compuestas en árabe por el rabino de La Meca, la "*Oración de Laudes*" y "*Los Hechos del Islam*" han sobrevivido hasta nuestros días" ([29]).

EL DESTINO DEL CORÁN ÁRABE

EL CORÁN ÁRABE SE HA PERDIDO. Surge espontáneamente una pregunta: "¿Cuál era su propósito?". Habría que buscar entre los numerosos manuscritos árabes para ver si existe una versión árabe del Pentateuco y, una vez encontrada, compararla con las breves narraciones de la historia sagrada de Moisés que encontramos en los "*Hechos del Islam*". Lo cierto, según el padre Théry, es que el verdadero Corán árabe se ha perdido. No era otra cosa que la explicación de las principales historias del Antiguo Testamento escritas en hebreo. Hoy en día, nadie posee este libro. Los musulmanes contemporáneos de Mahoma y su maestro lo poseían; los musulmanes actuales ya no lo poseen. El único escrito del siglo VII que aún conservan

es el "*Oración de Laudes*" o los "*Siete Versos de Repetición*", incluido como prólogo a los "Hechos", también del siglo VII.

Sin embargo, en los "*Hechos del Islam*" encontramos extractos (además de la historia de la judaización de Arabia) del auténtico Corán árabe. Por lo tanto, los "Hechos" son de enorme importancia para comprender la existencia, la fecha del autor del "Corán" y, en parte, su contenido. Es como si, absurdamente, los cuatro Evangelios se hubieran perdido, pero los "Hechos de los Apóstoles" se hubieran conservado. Gracias a los "*Hechos del Islam*", podemos aprender algo sobre los orígenes del islam: incluso los "Hechos" son un libro judío, pero de un judaísmo **diluido**, para no herir la sensibilidad de los árabes idólatras. El rabino, según el Padre Théry, se contenta con hablar de la existencia de un Dios Único, de Su bondad, de la Resurrección. En cuanto a la historia sagrada que constituyó la esencia del verdadero Corán, en los "Hechos" apenas se alude a ella, ya que las figuras del Antiguo Testamento (Moisés, Abraham, Noé, etc.) solo se mencionan y recuerdan vagamente.

La pérdida del Corán es un hecho grave, pero se ve mitigada por la presencia de los "Hechos", que permiten una reconstrucción parcial. En cuanto al destino del auténtico Corán árabe, se podría pensar que fue destruido en Medina por Uthman o Abu Bakr, o que se perdió... pero no podemos estar seguros al respecto.

LOS PRIMEROS MUSULMANES

El primer período en La Meca se caracteriza por el apostolado del rabino y la conversión de Mahoma al judaísmo; el segundo, por la presencia del Corán oral árabe, mediante el cual Mahoma catequizaba a sus compatriotas.

Ahora forma parte de los "postrados" ([30]), quienes en la literatura rabínica son los adoradores de *Yahvé*, es decir, los judíos. Mahoma reza postrado como ellos, asiste a la sinagoga y comparte su "fe". Reúne a los árabes para que también se postren.

Aquí debemos analizar un dicho fundamental, que por sí solo basta para comprender la esencia del islam. Los grandes personajes del Antiguo Testamento lo fueron porque **se sometieron a Dios**, y el *Corán árabe* los presenta como modelos a seguir: por eso el musulmán (o el árabe que acepta el *Corán árabe*) **se somete** a Dios, es un **muslim** (o musulmán). Y los pa-

triarcas se sometieron a la voluntad de Dios y, por lo tanto, eran "musulmanes". En la época del rabino, maestro de Mahoma, los términos musulmán e islam no representaban una nueva religión, sino la religión del pasado en relación con el cristianismo, la religión judeotalmúdica que precisamente rechaza la divinidad de Cristo. Los musulmanes por excelencia son, por lo tanto, los judíos; los árabes tendrán que imitarlos; son musulmanes por participación. La religión de los musulmanes (o de aquellos sumisos a Dios) se llama ISLAM y no es otra cosa que la religión de la sinagoga judaicotalmúdica exportada a Arabia: Islam, por lo tanto, significa SUMISIÓN TOTAL A LA VOLUNTAD DE DIOS.

> «*A quien Yahvé (o Alá, en árabe) desea conservar, extiende su corazón al islam* [a la sumisión total de su voluntad a Dios]» ([31]).

Llegará un momento en que los árabes, queriendo hacer olvidar a la gente sus orígenes judíos (como en el caso de la religión que abrazaron en el siglo VII con Mahoma), se declararán los únicos y auténticos MUSULMANES y ya no los MUSULMANIZADOS; los únicos representantes del ISLAM, y no los ISLAMIZADOS. Este sería el comienzo del gran engaño religioso de la cuenca mediterránea ([32]), que nos presentaría a "*Alá*" revelando el Corán a su profeta Mahoma, es decir, la religión musulmana o islámica, como algo específico de los árabes, el nuevo pueblo elegido de Dios, totalmente "sumiso" a su voluntad.

DISPUTAS ENTRE LOS CRISTIANOS DE LA MECA Y EL RABINO

Los cristianos residentes en La Meca, según el padre Thery, habían subestimado la predicación inicial del rabino, pero pronto comenzaron a preocuparse al ver el progreso del judaísmo entre el pueblo árabe. Mahoma ya había convencido a algunos de sus compatriotas, y el rabino ya había traducido el Pentateuco al árabe y añadido interpretaciones talmúdicas y anticristianas.

Los cristianos decidieron entonces entrar públicamente en la disputa que enfrentó a idólatras y judaizantes. Así como el rabino predicó a Mahoma sobre los personajes del Antiguo Testamento, los cristianos deben predicar sobre sus personajes del Nuevo Testamento, especialmente sobre San Juan Bautista, la Virgen María y Nuestro Señor Jesucristo. No poseemos naturalmente el texto de las predicaciones de los cristianos de La Meca, pero en los

"*Hechos del Islam*" leemos las respuestas del rabino, y a partir de ellas podemos reflexionar sobre ellas. Naturalmente, los cristianos no rechazan la revelación del Monte Sinaí. Hoy en día, todo buen cristiano acepta el Antiguo Testamento, perfeccionado en el Evangelio de Jesucristo; pero rechaza las fábulas talmúdicas que han distorsionado la Revelación del Sinaí. El punto clave que separa al cristiano del judío (y, por lo tanto, del musulmán) es el dogma de la Unidad y Trinidad de Dios y de la Encarnación, Pasión y Muerte de Nuestro Señor.

Los cristianos de La Meca predicaban la Santísima Trinidad y la Encarnación del Verbo eterno, Nuestro Señor Jesucristo crucificado por los judíos, para atraer a los árabes al cristianismo y liberarlos del talmudismo. La conversión de Mahoma al judaísmo fue muy peligrosa para el cristianismo, que en Arabia ya había conocido momentos de fortuna y éxito. A partir de las respuestas proporcionadas por el rabino de La Meca en las "*Hechos del Islam*", se puede deducir que los cristianos de La Meca habían centrado su predicación (para convertir a los idólatras a Cristo, mantener en el cristianismo a los árabes ya convertidos e impedir que el apostolado de Mahoma entre sus compatriotas diera frutos) en tres temas principales: San Juan Bautista, la Santísima Virgen María y Nuestro Señor Jesucristo.

Y son precisamente estos tres temas los que el rabino retoma, en contraataque, en los "*Hechos del Islam*", mientras mezcla en sus relatos sobre los Patriarcas del Antiguo Testamento (quienes son los verdaderos *muslim*, es decir, los sumisos) historias del Nuevo Testamento, desprovistas de cualquier sabor cristiano, con incluso un contenido esencialmente anticristiano. Las historias del Bautista, María y Jesús en los "*Hechos del Islam*" son solo la respuesta del judaísmo a la predicación de los cristianos de La Meca y tenían como único objetivo convertir a los árabes al judaísmo. ¡No es cierto que el Corán actual tenga puntos de contacto con el cristianismo! ¡Al contrario! Si el rabino habla de Jesús, es solo para decir que no era Dios, que era un gran hombre, pero no Dios, y esto, obviamente, no es un punto de contacto con el cristianismo, sino un punto de ruptura.

Las tres figuras del Evangelio —el Precursor de Jesús, la Madre de Jesús y Jesús mismo— no se presentan como objetos de la fe musulmana, sino que se refutan, vaciándose de todo valor cristiano. En resumen, Jesucristo, en los "*Hechos del Islam*", no es el Cristo del Evangelio, la segunda Persona de la Santísima Trinidad que se encarnó en el vientre de María, para quien el Bautista no es el Precursor del Mesías, ni María la Madre de Dios.

Estas figuras han perdido por completo todo significado cristiano en el Corán actual; incluso son lo opuesto al cristianismo, que es la religión de la divinidad de Jesucristo.

Si el rabino contraatacó, lo hizo para responder a las objeciones planteadas a su apostolado por los cristianos de La Meca, quienes calificaron al Cristo crucificado de "*locura para los idólatras y escándalo para los judíos*". Por lo tanto, es hora de dejar de presentar el *Corán actual*, ecuménicamente, como un libro respetuoso con el cristianismo. (Estas propuestas no provienen de *Alá* ni de su profeta Mahoma, sino del rabino de La Meca, sucesor de quienes crucificaron a Nuestro Señor Jesucristo).

Los "*Hechos del Islam*" nos hablan del Bautista ([33]), pero totalmente separado de Jesucristo (de quien, por el contrario, es el Precursor), como uno de los muchos milagros que *Yahvé* realizó en Israel: es una persona de la Antigua Alianza que no tiene nada que ver con la Nueva y Eterna Alianza.

La Santísima Virgen, también en los "*Hechos del Islam*" ([34]), no tiene nada en común con la Virgen María, Madre de Dios. Como ya hizo con el Bautista, el rabino sitúa a María en la Antigua Alianza e ignora cualquier conexión entre María y la Nueva y Eterna Alianza. A pesar de esto, todavía encontramos, lamentablemente, cristianos enfermos de sincretismo que quieren a toda costa ver en el Corán una consideración y devoción mariana que no existen en absoluto salvo en su imaginación. Por ejemplo, según el rabino, la Santísima Virgen es hermana de Moisés y Aarón, quienes vivieron 1200 años antes que la Santísima Virgen ([35]): "*Oh, hermana de Aarón, tu padre no fue un padre indigno, ni tu madre una prostituta*".

Finalmente, llegan a Jesús, "*la piedra angular y el obstáculo*". El pseudo-Corán intentará destruir su Persona divina, que hace que en Él subsistan dos naturalezas: la naturaleza divina *ab seterno* y la naturaleza humana, tomada en el vientre de la Santísima Virgen María. Jesús, para el rabino, es solo un profeta judío y sería una blasfemia llamarlo Dios... Pero alguien, como nos dice el Evangelio, ya había gritado blasfemia cuando oyó al propio Jesús afirmar ser Dios: ¡y fue Caifás, sumo sacerdote de la religión judía! Y el pseudo-Corán advierte específicamente contra esta, según él, peligrosa herejía de presentar a Cristo como Dios: "*Yahvé envió la Escritura a Moisés, para advertir a quienes dicen:* '*Dios ha tomado para sí un hijo... Monstruosa es la palabra que sale de sus manos. Solo dicen mentira*'" ([36]); "*En verdad, Yahvé... no ha tomado para sí ni compañero ni hijo*" ([37]). Para

el Corán actual, Jesús es solo un siervo de *Yahvé*, un buen profeta, pero no es en absoluto el Hijo de Dios, consustancial con el Padre.

OTRAS AUTORIDADES

Existen otras autoridades que pueden citarse como prueba en contra de la conclusión a la que llegó el Padre Théry. He aquí algunas. Según Edouard Pertus, Mahoma habría frecuentado a cristianos judaizantes en La Meca, lo que explicaría la falsa interpretación del cristianismo contenida en el Corán, como, por ejemplo, la negación de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y la maternidad divina de María, ya profesada por Nestorio ([38]).

La postura de uno de los eruditos islámicos actuales más famosos, Bernard Lewis (también judío), es la siguiente:

> «Los judíos, incluidos los 'convertidos' al cristianismo, siguieron siendo orientales; en el conflicto sobre la Cuestión Oriental, se pusieron del lado de Asia contra Europa, del mundo islámico contra el mundo cristiano. LA AMISTAD ENTRE JUDÍOS Y MUSULMANES ERA UN HECHO PREDECIBLE... Durante varios siglos, más en el pasado que ahora, obviamente [después de la creación del Estado de Israel - nde], LA MAYORÍA DEL PUEBLO JUDÍO MOSTRÓ UNA FUERTE SIMPATÍA POR LOS MUSULMANES. Un enemigo común es un gran lazo de amistad y, COMO LOS CRISTIANOS ERAN ENEMIGOS TANTO DE LOS MUSULMANES COMO DE LOS JUDÍOS, ESTOS DOS PUEBLOS HAN ENTRADO EN UNA ESPECIE DE ALIANZA ENTRE SÍ. ...En la época de las Cruzadas, los judíos fueron los aliados que ayudaron a los musulmanes a repeler la Ola de invasión cristiana... y en España, los judíos eran fieles aliados y amigos de los moros contra los habitantes cristianos del país.
>
> ...Los judíos habían prosperado en la España musulmana y encontrado refugio en la Turquía musulmana. ...Nada en el Islam podía compararse con este odio específico... dirigido contra los judíos en el mundo cristiano. ...Se podría... hablar de una TRADICIÓN JUDEO-ISLÁMICA, dado que LA RELIGIÓN MUSULMANA... ESTÁ ESTRECHAMENTE LIGADA A SUS ANTEPASADOS JUDÍOS» ([40]).

Para cualquiera que lea el Corán, la influencia del judaísmo es evidente. En cuanto a la interpretación de esta influencia, existen diferentes explicaciones: hay quienes, como el Padre Théry, ven en el judaísmo la fuerza impulsora del islam, otros que, como Pertus, ven influencias judías y, al mismo tiempo, aunque menos fuertes, nestorianas o cristiano-judaizantes. Persiste el hecho establecido de la relación de causa y efecto entre el

judaísmo posbíblico y el islam, ya que las herejías antitrinitarias o las que niegan la divinidad de Cristo (como el nestorianismo) fueron ampliamente fomentadas por el judaísmo ([41]). El mismo Pertus reconoce que "el Corán estaba profundamente imbuido, si no inspirado, por el judaísmo" ([42]). Por eso no deberían sorprendernos las palabras de Arafat (líder de la OLP):

«EL JUDAÍSMO ES PARTE DE MI RELIGIÓN» ([43]);

«QUEREMOS LA PAZ CON NUESTROS PRIMOS JUDÍOS» ([44]).

René Sirat, presidente de los rabinos europeos, también confirmó el vínculo que une al judaísmo con el islam y la oposición que reina, por el contrario, entre Israel y la Iglesia Católica Romana. El ex Gran Rabino de Francia, actual presidente del Consejo Permanente de la Conferencia de Rabinos Europeos, declaró a "30 GIORNI":

> «Espero que se pueda lograr un diálogo de la misma calidad con los cristianos de todas las confesiones y con los musulmanes. **Con estos últimos, nosotros, los judíos, no tenemos ninguna disputa teológica, porque los musulmanes no se consideran el verdadero Israel** [como los cristianos]. Para ellos, somos… el pueblo del Libro. **Por lo tanto, el diálogo con ellos será mucho más fácil**» ([45]).

«Las polémicas judías —escribe Messori ([46])— están convencidas de que el EVANGELIO MISMO (con su relato de la Pasión y Muerte de Jesús a cargo del Sanedrín) constituye una fuente eterna de hostilidad antijudía. Dicho con la brutal sinceridad de un autor judío: 'Mientras alguien considere histórico el relato evangélico de la Pasión de Jesús, será peligroso para nosotros'.

El islamismo, en cambio, no es considerado tan **peligroso** por los judíos, y el conflicto entre la Estrella de David y la Media Luna musulmana tiende a atribuirse únicamente a **particulares circunstancias históricas**.

Incluso en el pasado, existía una estrecha conexión entre el islam y el judaísmo con un objetivo anticristiano: el islam se mantuvo aquí [en Israel] con la ayuda activa y en medio de los gritos de júbilo de este mismo pueblo. Judíos que ahora intentan… combatirlo con armas.

Mahoma murió en el año 632. Las hordas árabes tardaron poco más de veinte años en emerger del desierto y llegar a Occidente. ... Una **victoria sin precedentes,** que solo se explica si consideramos **el papel que también**

desempeñaron las comunidades judías. De hecho, está históricamente establecido que, por aversión al cristianismo, **los judíos desempeñaron el papel de "quinta columna" a favor de los musulmanes**. Esto no es una leyenda, sino la verdad, que también se encuentra en las crónicas árabes: las llaves de las ciudades fueron entregadas a los sitiadores [musulmanes] y se revelaron los puntos débiles de las defensas. Es un hecho que la llegada de la caballería árabe fue recibida con entusiasmo por los judíos... Como escribe Daniel Rops:

> «Los judíos se convirtieron con gusto en los precursores de los conquistadores musulmanes... **En la época de las invasiones, las comunidades judías estaban constantemente con los atacantes**» ([47]).

Ya en 1833, el erudito judío Abraham Geiger publicó el famoso libro *Was hat Mohammed aus dem Judenthume aufgenommen?* (*¿Qué es lo que Mahoma ha asimilado del judaísmo?*), en el que, estudiando la influencia de la religión judía poscristiana en la religión islámica, destacó los elementos del Antiguo Testamento y rabínicos en los primeros textos islámicos y concluyó que eran CONTRIBUCIONES JUDÍAS AL ISLAM ([48]).

Este primer estudio, anterior al del Padre Théry en unos 130 años, fue seguido por muchos otros. "Algunos investigadores incluso llegaron a plantear la hipótesis de que Mahoma tuvo maestros o educadores judíos que le proporcionaron los rudimentos de su religión" (49).

Estas opiniones fueron compartidas incluso por el famoso arabista escocés Richard Bell y por el gran investigador sueco Tor Andrae, profesor de religiones comparadas.

> «Últimamente, han surgido nuevos enfoques sobre el tema de las influencias judías. Si bien el origen judío de ciertos conceptos islámicos fue inicialmente destacado por eruditos judíos, principalmente rabinos...
>
> Muy recientemente, el trabajo de dos jóvenes eruditos... ha presentado la relación histórica entre el judaísmo y el islam bajo una luz completamente nueva, en la que el papel desempeñado por el judaísmo en el islam se describe como algo mucho más importante que una simple 'contribución' o una 'influencia'. Esta obra, que retrata al islam como una especie de **derivado**... del judaísmo ([50]), ha suscitado una violenta controversia» ([51]).
>
> Bernard Lewis, uno de los orientalistas contemporáneos más famosos ([52]), también cita a Hanna Zakarias (seudónimo del Padre Théry), "una reconocida erudita dominica" ([53]). Es interesante encontrar en el libro de Lewis

([54]) las analogías entre el judaísmo y el islam y una oposición entre el judaísmo y el cristianismo mucho más radical que la existente entre el judaísmo y el islam. De hecho, "si bien los judíos reconocían el islam como una religión estrictamente monoteísta del mismo tipo que la suya, tenían dudas, compartidas por los musulmanes, sobre el cristianismo. ... Era menos serio testimoniar que Mahoma era el profeta de Dios que afirmar que Jesús era el Hijo de Dios...

En cuanto a las normas dietéticas, el judaísmo y el islam también son muy similares entre sí y diferentes del cristianismo" ([55]).

El problema de la relación entre el judaísmo y el islam también fue abordado recientemente por Shelom Goitein, profesor emérito de la Universidad Hebrea de Jerusalén y actualmente miembro del *Instituto de Estudios Avanzados* de Princeton, quien afirma:

"La ciudad de Medina... albergaba una población judía tan grande que, siguiendo su ejemplo... pudo preparar a sus vecinos árabes para aceptar la religión monoteísta" ([56]).

Medina, el principal centro de la actividad de Mahoma, fue originalmente una ciudad de *kohanim* (sacerdotes) judíos. El testimonio más elocuente del carácter judaico de las comunidades israelitas de Arabia... se encuentra en el propio Corán, que menciona continuamente a sus rabinos. El Corán menciona varias veces el sábado como día de descanso, así como el ayuno judío y otras leyes... que se encuentran en la lectura talmúdica ([57]).

El Corán afirma ([58]) que *la Resurrección ocurrirá al anochecer*, y este versículo, señala el investigador, es recitado por los judíos tres veces al día.

«Finalmente, en el Libro Sagrado del Islam, existen *midrashim* inequívocamente judíos, que hasta ahora no se han encontrado en la literatura judía. ...Por lo tanto, encontramos inscripciones en el Corán que elogian a los judíos por observar el sabbat o que les reprochan no observarlo; estas leyendas solo pueden tener su origen en una fuente judía» ([59]).

Goitein pregunta entonces qué religión usó Mahoma como modelo inmediato o quiénes fueron sus maestros, dado que el Corán hace varias referencias a personas que instruyeron al Profeta. La respuesta puede ser triple. Una primera tesis sostiene que el Corán contiene una gran cantidad de material que se remonta tanto a fuentes judías como cristianas. Pero (segunda tesis) lo que Mahoma dice sobre Jesucristo y el cristianismo no puede aplicarse a ninguna de las diversas denominaciones cristianas de la época y, por lo tanto, la proposición cristiana sería descartada. Finalmente (tercera tesis)

podría existir una tercera tradición de tipo gnóstico esotérico, que podría haber influenciado a Mahoma, una especie de gnosticismo cristiano que podría remontarse, como antitradición parasitaria, a la impura Cábala judía.

Esta es, en la práctica, la tesis de Harnack, según la cual "el islam es una reelaboración de la religión judía en suelo árabe, tras las modificaciones que sufrió la religión judía a partir de un cristianismo gnóstico-judío" ([60]).

Pero, según Goitein, esta tesis no puede sostenerse, ya que la predicación de Mahoma no contiene una idea gnóstica real y revelaría una postura religiosa muy diferente a la de los círculos esotéricos. La segunda tesis, como hemos visto, parece autoexcluirse: por lo tanto, solo queda investigar la huella judía en la formación del islam. Goitein sostiene que:

> «en el último período de su actividad, en Medina, **Mahoma se vio considerablemente influenciado por el pensamiento y el estilo de vida de los judíos. ...La espiritualidad de Mahoma**, con su monoteísmo irreductible [interpretado con fines antitrinitarios - nde], **tenía en esto mucho del espíritu del judaísmo**. ...La hipótesis de que Mahoma, al comienzo de su actividad profética, se inspiró principalmente en los cristianos, incluidos los judeocristianos, parece descartarse de forma más absoluta por el simple hecho de que no hay ninguna referencia a la figura (ni siquiera al nombre) de Cristo. ...Se tiene la impresión de que Mahoma realizó un estudio específico de los dogmas cristianos solo en una fase mucho más tardía de su actividad» ([61]).

La figura dominante del Corán, por otro lado, es Moisés, citado más de cien veces, en comparación con las cuatro en las que se cita a Jesucristo. Además, las historias sobre Moisés ocupan todo el Corán y no se limitan a capítulos específicos. El grupo judío que influyó en Mahoma no fue, por lo tanto, una secta judeocristiana o ebionita, ya que **el Corán tiene afinidades muy estrechas con la literatura talmúdica**.

Por esta razón, la solución propuesta por Goitein es la de la influencia del judaísmo talmúdico en el islam.

> «La batalla que Mahoma ganó con tanta gloria y facilidad sobre sus compatriotas árabes se libró siglos antes en las colinas de Judea. **Los verdaderos valores de la fe en un solo Dios**... **le llegaron a Mahoma**, como él mismo recalcó, **de Israel**». ([62]).

El islam, al igual que el judaísmo, es una religión de *halaka*, es decir, un precepto que regula **meticulosamente** todos los aspectos de la vida.

«En vista de estas consideraciones —concluye Goitein, confirmando la conclusión de Théry— se puede pensar que **la influencia del judaísmo en el islam primitivo debió de ser considerable, si no decisiva**». ([63]).

Otro conocido historiador y periodista, Paul Johnson, escribe con gran lucidez sobre la relación entre el islam y el judaísmo:

«...El islam fue originalmente un movimiento heterodoxo dentro del judaísmo, que divergió hasta convertirse en una religión independiente. ... La presencia judía en Arabia es muy antigua... Durante la era cristiana primitiva, el judaísmo se extendió al norte de Arabia y algunas tribus se convirtieron completamente al judaísmo. Hay pruebas de que los poetas judíos florecieron en la región de Medina en el siglo VII, e incluso es posible que existiera allí un estado dominado por los judíos en esa época. Según fuentes árabes, unas veinte tribus de Medina y sus alrededores eran judías... La influencia del cristianismo, que a sus ojos [de Mahoma - nde] no podía parecer estrictamente monoteísta, era muy leve... Parece que el objetivo de Mahoma era destruir el paganismo politeísta de la civilización de los oasis transmitiendo a los árabes el monoteísmo ético hebreo en un idioma que pudieran entender y en términos adaptados a sus costumbres. Aceptó al Dios de los hebreos y sus profetas... siendo el Corán el sustituto árabe de la Biblia. El desarrollo de Mahoma de una religión independiente comenzó cuando se dio cuenta de que los judíos de Medina no estaban dispuestos a aceptar su versión árabe del judaísmo, arbitrariamente elaborada» ([64]).

Lea Sestrieri también comparte en gran medida la misma opinión respecto al origen judío del islam y la ruptura que le siguió:

«En contacto con los judíos... los árabes habían adquirido cierta familiaridad con la idea monoteísta. No es sorprendente que en cierto momento uno de ellos... sintiera la llamada del Dios único. ...Es muy probable... que los árabes, de una religión esencialmente idólatra, llegaran al horror de la idolatría a través del contacto permanente con los judíos, quienes durante siglos habían vivido entre ellos. ...La esencia de la doctrina de Mahoma se puede resumir en estos puntos: creencia en Dios, en los ángeles, en las Escrituras... A esto podemos añadir: oración, limosna, ayuno, peregrinaciones a La Meca. Cada uno de estos puntos se refiere a la fe y la práctica judías, incluyendo la idea de la peregrinación (para la cual solo cambia la ciudad).» ([65]).

Lea Sestrieri se pregunta cómo se produjo la ruptura entre el judaísmo y el islam, que hoy en día siguen considerándose primos (véase nota 51) y responde:

«La separación entre el judaísmo y el cristianismo estuvo determinada... por el carácter cristológico de Jesús [y por la divinidad de Jesús - nde]... Pero en la predicación de Mahoma no hay doctrinas que constituyan una separación del judaísmo" ([66]).

Esta es una breve explicación de lo que se pretende demostrar: entre el cristianismo y el judaísmo existe una oposición de contradicción de naturaleza teológica: para el cristianismo, Jesús es Dios; para el judaísmo, Jesús no es Dios. Entre el islam y el judaísmo, por el contrario, no existe oposición de naturaleza teológica, mientras que sí existe una oposición de contradicción entre el cristianismo y el islam respecto a los dos principales misterios de la fe: la unidad y la trinidad de Dios y la encarnación, pasión y muerte de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Según Lea Sestrieri, la ruptura entre el judaísmo y el islam se produjo por razones de carácter o personalidad; de hecho, "por una personalidad como la de Mahoma, la desconfianza hacia los judíos, dictada por la superioridad y la tradición... fue más que suficiente para producir la ruptura... Por eso se podría concluir que la separación entre el judaísmo y el islamismo es solo en parte religiosa; fue dictada esencialmente por el deseo de supremacía del islam" ([67]).

Otro eminente erudito, Günter Stemberger, admite la dependencia del islam del judaísmo:

«**Al principio, el judaísmo... influyó fuertemente en el islam**, aunque luego fue influenciado por él. … Es precisamente el entorno político y cultural del islam lo que contribuyó a la difusión del judaísmo rabínico.» ([68])

Lego entra en detalles y confirma la influencia rabínica en Mahoma:

«Mucho antes de Mahoma, existían comunidades judías en Arabia que desarrollaron una intensa actividad misionera... **Mahoma** tuvo así la oportunidad de conocerlas y aprender sobre su tradición. ...**Basó su doctrina en gran medida en la tradición bíblico-hebrea**. ...Hay **muchos elementos que unen claramente** el Corán y el pensamiento islámico posterior **a la tradición judía**» ([69]).

Stemberger enumera entonces los puntos de contacto entre el islamismo y el judaísmo: la fe, la ley religiosa y las historias narradas, que ya vimos en el artículo anterior. Pero le parece apropiado centrarse en las prescripciones legales relativas a la alimentación. Mahoma repite sustancialmente las prohibiciones ya conocidas del judaísmo, aunque sean menos. Sin

embargo, “a los musulmanes se les permite comer carne sacrificada por judíos” ([70]).

Verminjon responde a la pregunta planteada por Lea Sestrieri sobre la ruptura entre el judaísmo y el islam, trazando un paralelismo con Lutero:

> «Lutero... se unió a los judíos y recibió su apoyo; pero cuando se encendió el fuego de la herejía, ellos, volviéndose atrás, se retiraron. Por este cambio radical, Lutero los atacó con el panfleto ‘*Los judíos y sus mentiras*’... El rabino Camerini reconoce que la Reforma, al mantener a los cristianos ocupados luchando entre sí (como era precisamente lo que deseaba el judaísmo), marcó una tregua a las persecuciones antisemitas. ...Y, por lo tanto, podemos pensar que la intervención de la sinagoga no fue ajena a la fuente misma del mahometismo. Mahoma, al principio, recibió ayuda de los judíos con consejos y oro. **Pero una vez que esta religión se difundió, encontraron una manera de retirarse en silencio**. ...Fue, en realidad, el fanatismo de un puñado de judíos, entre los más reputados de la ciudad de Medina, lo que sentó las bases del poder político-religioso del islam. De lo cual se deduce fácilmente el interés del judaísmo en que los “goyim” luchen entre sí y se distraigan al máximo con estas cuestiones ([71]).

LOS JUDÍOS EN MEDINA

> «Cuando las dos tribus árabes de los Aus y los Khazraj avanzaron hacia el oasis de Yathrib [alrededor del 620 a. C.], encontraron la ciudad ya ocupada por tribus judías, por lo que los árabes se vieron obligados a ponerse bajo la protección de estas tribus...
>
> La tradición denomina a las tribus judías con tres nombres: los ‘Banu Qurayza’... La segunda tribu judía era los ‘Banu an-Nadir’... La tercera tribu judía era los ‘Banu Qaynuqa’... Si consideramos también que en Medina había un número considerable de judíos que no pertenecían a estas tres tribus, podemos estimar que... la población hebrea total era de unas 10.000 personas» (J. BOUMAN, *II Corano e gli Ebrei*, Queriniana, Brescia 1992, págs. 73-74).

MAHOMA SE ACERCA A LOS JUDÍOS DE MEDINA

Mahoma, según el profesor Johan Bouman (profesor de estudios islámicos en Beirut e historia de las religiones en Marburgo), se acercó a los judíos de Medina con fines específicos.

> «Después de unos doce años de predicación en La Meca, se convenció de que su mensaje no era otro que el de los judíos... y que había sido elegido

por Dios para anunciarlo a los árabes, en un claro idioma árabe.» (*Op. cit.*, pág. 75).

Pero, según nuestro autor, ya existía una dicotomía oculta en la relación entre Mahoma y los judíos, que gradualmente conduciría a la ruptura y la tragedia...

> "Por un lado, Mahoma necesitaba el apoyo moral y religioso de los judíos durante su primer año en Medina; por otro lado, sin embargo, no estaba muy interesado en los judíos, sino principalmente en los árabes y en la lucha contra la idolatría y el politeísmo... Mahoma adoptó varias prácticas religiosas judías, lo que, sin embargo, no eliminó la ambivalencia... La práctica de la oración judía... El descanso sabático que comenzaba el viernes por la noche... Mahoma, ya mucho antes del Aegir, se había esforzado por formar prácticas islámicas de piedad según el modelo judío... Pero aquí también nos enfrentamos a la ambivalencia: Mahoma siguió en parte las tradiciones hebreas; pero también en parte les dio un nuevo contenido al adaptarlas... a la forma árabe de entender las cosas. (...)
>
> Mahoma, no solo en La Meca, sino también en Medina, consideraba el judaísmo como una religión estrechamente vinculada al islam, con la consecuencia de que los judíos de Medina debían ser aliados seguros en Su lucha contra los politeístas» (*Op. cit.*, págs. 75-78).

Pero Mahoma conservó todo su 'ser árabe', lo que mantuvo cierta ambigüedad en sus relaciones con el judaísmo, y que poco a poco condujo a una ruptura (Cf. *op. cit.*, pág. 80) por razones étnicas o nacionales, y en absoluto religiosas, como, por ejemplo, las iglesias nacionales (galicana, anglicana, etc.) que se separaron de la religión católica, inicialmente principalmente por razones de nacionalismo o de realeza.

HACIA LA RUPTURA

> «Hoy en día ya no es posible establecer las razones exactas por las que los judíos rechazaron a Mahoma. ... [Sin embargo] en el Corán del período de Medina, podemos encontrar la siguiente reacción de Mahoma ante el rechazo de los judíos...» (*Op. cit.*, pág. 84).

En cualquier caso, se puede afirmar que Mahoma aprendió su religión en la escuela judía, que pensó en unirse a los judíos para luchar contra los politeístas, manteniendo su identidad árabe, y que, ante la negativa de los judíos por razones étnicas, "quienes no querían admitir que Mahoma era el profeta" (*Op. cit.*, p. 85), se rebeló contra ellos, quienes eran sus mentores. En efecto, "un profeta *árabe* que ayudó a los *árabes* a conquistar una gran

potencia no era ciertamente una de las expectativas de los judíos respecto al Mesías. Los objetivos étnicos de Mahoma no eran compatibles con los de los judíos".

MAHOMA CONTRA LOS JUDÍOS

Los musulmanes ganaron la batalla de Badr (año 2 de la Egira). Mahoma estaba convencido de que Dios estaba con él y su pueblo, por lo que "pensó que había llegado el momento de liberarse de la carga cada vez más pesada de los judíos" (*Op. cit.*, p. 89). Él no aceptó la MISIÓN DIVINA DE LOS ÁRABES (en efecto, todos están convencidos, por desgracia, de que solo existe una misión divina y que, naturalmente, pertenece a su pueblo...).

> «Tras su ruptura con los judíos, incluso el vínculo con el judaísmo se debilitó. El centro de la historia de la Revelación se desplazó de Jerusalén a La Meca. Comenzó así el período de **arabización** del Islam... El Islam encontró así su centro geográfico... en el corazón de Arabia» (*Op. cit.*, págs. 102-103).

El profesor Sergio Noja, gran erudito islámico italiano, también escribe sobre este tema:

«La actitud inicial de Mahoma hacia los judíos se inspiró en la más amplia y sincera franqueza; esto explica su posterior amargura y violenta reacción. De hecho, había indicado Jerusalén como la dirección para orar, pero en lugar de recibir palabras de compasión y apoyo de los judíos, fue objeto de feroces burlas: "Mahoma y sus compañeros no sabían dónde estaba la '*qiblah'* [dirección de la oración] hasta el momento en que nosotros se lo indicamos"... El hombre que había soportado durante varios años en La Meca las burlas que le proferían a diario [los árabes] no podía resignarse a no ser bien recibido por los judíos. (...) La señal de la ruptura fue el cambio de la '*qiblah*', (...) Ahora la nueva dirección de la oración se fijó hacia la *Kaaba*"» (S. NOJA, *Maometto profeta dell'Islam*, Mondadori, Milán 1974, págs. 210-217).

Por lo tanto, parece totalmente permisible afirmar que, si el marxismo es una versión secularizada del judaísmo talmúdico, el islamismo es un judaísmo simplificado, armado contra los cristianos. Es característico del islam querer imponer su Media Luna por la espada, mientras que la Iglesia solo permite el uso de la fuerza para impedir que los herejes propaguen el error en la sociedad ([72]) o para defenderse del ataque de un agresor injusto,

incluso si se trata de una persona no bautizada sobre la que no tiene jurisdicción.

> "La guerra contra los infieles es uno de los deberes más sagrados recomendados por el islam... la guerra santa no debe cesar ni interrumpirse hasta que el mundo se someta por completo al islam" ([73]).

¿Cómo no preocuparnos, entonces, por el fenómeno cada vez mayor de millones y millones de musulmanes que se han infiltrado en la (antiguamente) cristiana Europa en un esfuerzo por islamizarla?

En 1981, el Dr. Israel Shahak (presidente de la Liga Israelí de Derechos Humanos, profesor de química en la Universidad Hebrea de Jerusalén) escribió un apéndice a un artículo titulado: "La religión judía y sus actitudes hacia otras naciones" (en Khamsin nº 9, 1981, Ithaca Press, Londres). Este apéndice fue traducido al israelí por Jacques Monnot y reproducido como epílogo del libro "*L'Azyme de Sion*" del general Mustafa Tlass (primera edición francesa publicada en 1990, Damasco, Siria, págs. 303-365).

Incluso el Dr. Shahak admite en este apéndice que "el islam es considerado [por el sistema legal judío - nda] con mayor agrado que el cristianismo" (*op. cit.*, p. 328).

> «**El judaísmo está impregnado** —explica el Dr. Shahak— **de un profundo odio hacia el cristianismo**... Este odio se remonta a la época en que el cristianismo aún era débil... Esta actitud... se basa en dos elementos principales: primero, en el odio y la calumnia contra Jesús... Segundo, por razones teológicas ... según las cuales el cristianismo se ubica (según la enseñanza rabínica) entre las religiones idólatras. Todo esto debido a la doctrina cristiana sobre la Santísima Trinidad... Por el contrario, **la actitud del judaísmo hacia el islam es relativamente benevolente**... El Corán, a diferencia del Nuevo Testamento, no está condenado a la hoguera. No se honra como la ley islámica honra los rollos de la Torá, sino que se trata como un libro normal. La mayoría de las autoridades rabínicas reconocen que el islam no es idólatra" (*op. cit*., págs. 362-365).

Para R.A. Rosemberg:

> «El islam, en espíritu, se acerca más al judaísmo que al cristianismo clásico. Enseña un monoteísmo inflexible y rechaza la presencia de imágenes, humanas o animales, en sus cultos. Sus seguidores practican la circuncisión y no comen cerdo. Sus autoridades religiosas no son sacerdotes que realizan ritos sagrados, sino investigadores de la ley sagrada como los rabinos. Mahoma estuvo profundamente influenciado por los judíos que conoció en su ciudad natal, La Meca, en Arabia. En sus primeras enseñanzas, les

había dicho a sus discípulos que se dirigieran a Jerusalén a la hora de la oración, como hacen los judíos. Quería que observaran el séptimo día del Sabbath y el Día del Arrepentimiento como día anual de ayuno y expiación. Pero modificó estas prácticas el día en que los judíos, a quienes se había acercado, se negaron a considerarlo el último profeta, el sucesor de los profetas de Israel y de Jesús, el cual, según él, le había preparado el camino.» ([74])

CONCLUSIÓN: RELACIONES ACTUALES ENTRE EL MUNDO PALESTINO Y EL ESTADO DE ISRAEL

Este artículo aborda la cuestión de los orígenes históricos del Islam, basándose en estudios científicos serios y documentados; por el contrario, en cuanto a las relaciones actuales entre Palestina y el Estado de Israel, el discurso es diferente.

Por lo tanto, cabe concluir que la relación entre el judaísmo y el Islam es **substancialmente** de causa y efecto. Sin embargo, **accidentalmente** (es decir, dadas las circunstancias históricas que llevaron a Israel a ocupar los territorios palestinos por la fuerza), el mundo árabe se encontró en una situación de conflicto con Israel. Esto, sin embargo, no se debe a causas religiosas (siendo el Islam una emanación del judaísmo talmúdico), sino únicamente a causas contingentes y accidentales de carácter político-militar ([75]).

Me parece innegable, sin embargo, que la reacción del mundo islámico al imperialismo judío (que el Nuevo Orden Mundial está llevando a cabo) debe considerarse algo positivo, "*por accidens et non per se*" (como dirían los escolásticos). Pero no se debe exagerar ni ver en la reacción árabe al Estado de Israel algo bueno **en sí mismo** o **sustancialmente**, ¡para que nos haga abrazar la causa del islam! De hecho, se trata de la lucha de Palestina contra el Estado de Israel, no del islam contra el judaísmo. Sería fatal para nosotros, los cristianos, olvidar que (como declaró Jocelyne Khoueiry, excomandante de la milicia cristiana libanesa)

«El Líbano [cristiano] fue sacrificado para satisfacer a Siria e Israel [musulmanes y judíos]. ... El Líbano ... se enfrentaba a tres peligros. El primero era Siria, con sus aspiraciones... El segundo lo constituye el fundamentalismo ... de las naciones islámicas, en particular Irán y Arabia Saudita. Finalmente, está la amenaza de Israel, que preferiría un Líbano dividido en tantos estados pequeños como religiones. Además, no debemos olvidar que Estados Unidos e Israel habían firmado un pacto internacional ... cuyo objetivo era resolver la cuestión palestina a expensas de los cristianos libaneses.

¿Los palestinos no tenían patria? El Líbano se convertirá en su patria. ¿Y los cristianos? Podrán emigrar a Estados Unidos...» (76).

¡**El judaísmo y el islam siempre están listos (incluso ahora) para aliarse cuando se trata de destruir el cristianismo**! Por eso, la infiltración judeo-masónica en la Iglesia Romana y la judaización del entorno cristiano no deben hacernos olvidar, sino, al contrario, fortalecernos cada vez más en la convicción de que **el único verdadero antídoto contra el judaísmo talmúdico no es la luna creciente (precedida e intersectada por la estrella de David), sino solo la cruz de Jesús**.

Notas

Las citas del Corán fueron tomadas del volumen del Padre Théry: "*El verdadero Mahoma y el falso Corán*".

1) 1891-1959. Fue miembro de la Academia Pontificia, cofundador, junto con Etienne Gilson, de *Archives doctrinales et littéraires du Moyen Age* [Archivo Doctrinal y Literario de la Edad Media], fundador del Instituto Histórico de Santa Sabina" en Roma, profesor del "Instituto Católico de París" y miembro de la sección histórica de la Sagrada Congregación de Ritos.

2) N.E.L., París 1960.

3) J. BERTUEL, *L'Islam: ses vrais origines*, N.E.L., París 1983-84, 3 vols.

4) BRUNO BONNET-EYMARD fr., *Le Coran*, CRC ed., Saint-Parres-lés-Vaudes 1988, tomo I, pág. XIX.

5) La edición anterior de *De Moisés a Mahoma*, bajo el seudónimo de H. Zakariyas, fue publicada en 1955 por el autor, seguida del tercer volumen, publicado póstumamente en 1963 por Éditions du Scorpion. Un cuarto volumen se mantuvo en forma manuscrita.

6) Cf. *Angelicum*, fascículos 3-4, 1960.

7) Probablemente un meteorito.

8) En La Meca se practicaba el politeísmo, que adoraba a unas diez deidades, incluida una tríada femenina, o la litolatría, el culto de piedras sagradas.

9) Sura XVIII, 8.

10) Probablemente a principios del siglo VI.

11) E. PERTUS, *Connaissance élémentaire de l'Islam*, Action familiale et scolaire, París 1991, supl. en nº 65, pág. 24.

12) Sura XCII.

13) Sura XCV.

14) Sura LXXX, 13-16.

15) Sura XXXVII, 114-120.

16) Sura LXXXV, 21-22.

17) Sura CXII.

18) Sura CIX, 1-6.

19) H. ZAKARIAS, *Vrai Mohammed et faux Coran*, N.E.L., París 1960, pág. 32.

20) Sura LXXX 11-15, XCVII, LXXXVII, LX-VIII15-52, LVI 76-77.

21) "Uno se sorprende por el lugar que ocupan —en el Corán— los preceptos minuciosamente detallados relacionados con las mujeres; sin embargo, estos mismos preceptos ocupan aproximadamente una séptima parte del contenido del Talmud". (E. PERTUS, *op. cit*., p. 41).

22) Suras; LXXVII, 41-44; LXXXIII, 47; LXX-VIII, 31; LII, 20; LVI, 22; LV, 72; XXXVII, 47; XLIV, 54; XVI, XXXVII, 47; LV, 47.

23) Sura XVII, 75.

24) Sura LIV, 17, 22, 32, 40.

25) Sura XX, 112.

26) Sura XI, 20.

27) Sura X, 38.

28) Sura XLVI, 11.

29) *op. cit*. pág. 112.

30) Sura XXVI, 217-219.

31) Sura VI, 125.

32) *Op. cit*., pág. 129.

33) Sura XIX, 1-15.

34) Sura XIX, 16-21.

35) Sura XIX, 29.

36) Sura XVIII, 3-4.

37) Sura LXXII, 3.

38) Cfr. E. PERTUS, *Connaissance élémentaire de l'Islam*, Action familiale et scolaire, París 1991, suppl. en el núm. 65.

39) B. LAZARE, *L'antisémitisme*, Documents et témoignages, 1969, pág. 51.

40) B. LEWIS, *La rinascita Islamica*, Il Mulino, Bolonia 1991, págs. 187-205.

41) Cf. J. MEINVIELLE, *Dalla Cabala al progresismo*, Roma 1989.

42) E. PERTUS, *op. cit.*, pág. 26.

43) Interview d'Arafat, *LA STAMPA*, 15/9/1993.

44) *L'Osservatore Romano*, 21/8/1994, pág. 2.

45) 30 GIORNI, febrero de 1994, pág. 10.

46) V. MESSORI. *Pensare la Storia*, ed. Paoline, Milán 1992, pág. 624.

47) *Ibídem*, págs. 117-118.

48) A. GEIGER, *Was hat Mohammed aus dem Judenthume aufgenommen?*, Bonn 1833, ed. Rivista, Leipzig 1902.

49) B. LEWIS, *Gli Ebrei nel mondo Islámico*, Sansoni, Florencia 1991, pág. 72.

50) P. CRONE-M. COOK, *Magarism: the Making of the Islamic World*, Cambridge, Inglaterra, 1977.

51) B. LEWIS, *op. cit.*, pág. 73.

52) Es profesor de historia de Oriente Medio en la Universidad de Princeton.

53) B. LEWIS, *op. cit.*, pág. 204.

54) Págs. 82-86.

55) *Ibid.*, págs. 87-88.

Sobre el tema, véase también:

S. W. BARON, *Social and Religious History of the Jesu*, Nueva York, 1952.

E. I. J. ROSENTHAL, *Judaism and Islam*, Londres, 1961.

A. I. KATSH, *Judaism and Islam*, Nueva York, 1962.

S. D. GOITHEIN, *Studies in Islamic History and Institutions*, Leiden, 1966.

M. R. COHEN, *The Jewish self-Government in Medieval Egipt*, Princeton, 1980.

56) S. D. GOITEIN, *Ebrei e Arabi nella storia*, Jouvence, Roma, 1980, pág. 59.

57) *Ibid.*, pág. 63.

58) Sura XVI, 77.

59) S. D. GOITEIN, *op. cit.*, pág. 65.

60) *Dogmengeschichte*, II, págs. 553-557.

61) S. D. GOITEIN, *op. cit.*, págs. 68-69.

62) *Ibídem*, pág. 74.

63) *Ibídem*, pág. 76.

64) P. JOHNSON, *Storia degli ebrei*, Longanesi, Milán 1987, págs. 186-187.

65) L. SESTRIERI, *Gli Ebrei nella storia di tremillenni*, Carucci, Roma 1980, págs. 92-95.

66) *Ibídem*, pág. 95.

67) *Ibídem*, págs. 94-95.

68) G. STEMBERGER, *Il Giudaismo classico*, Città nuova, Roma 1991, pág. 288.

69) *Ibídem*, págs. 288-289.

70) *Ibídem*, pág. 290.

71) VERMINJON, *Le forze occulte che manovrano il mondo*, Roma 1977, págs. 64-66.

72) Al asesinar así al espíritu, este crimen es mucho más grave que el homicidio [cf. *Sodalitium* n. 5, págs. 14-23 (edición italiana)].

73) *Ibid.*, pág. 94.

Sobre el tema, véase también R. BARKAI, *Chrétiens, Musulmans et Juifs dans l'Espagne médiévale*, éd. du Cerf, París 1994.

74) R.A. ROSEMBERG, *L'Ebraismo, Storia, pratica, fede*, Mondadori, Milán 1995, págs. 84-85.

75) *IL GIORNALE* del 12/11/94 (pág. 15) publica una entrevista con Mahmud El Adhar, uno de los líderes indiscutibles de Hamás en Gaza, en la que leemos: "**Para nosotros, los musulmanes, los judíos nunca han sido un problema como tal**. Los hemos acogido con los brazos abiertos

siempre que ustedes, los europeos, han decidido liberarse de ellos. Empezamos hace cinco siglos, cuando los españoles empezaron a expulsarlos de su imperio". El propio Arafat declaró recientemente: "Queremos la paz con nuestros primos judíos"; de *L'OSSERVATORE ROMANO*, 21 de agosto de 1994, p. 2.

76) J. KHOUEIRY, en *Missioni della Consolata*, agosto de 1993, págs. 26-28.

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

C. Baffioni, *Storia della filosofia islamica*, Mondadori, Milán 1991.

A. BAUSANI, *L'Islam*, Garzanti, Milán 1987. J. BERAUD-VILLAS, Islam of Yesterday and Always, Arthaud, París 1969.

A. FAHD, TOUFIC-BAUSANI, *L'Islamismo*, Laterza, Bari 1991.

R. GARAUDY, *Promesses de l'Islam*, ed. du Seuil, París 1991.

C. GASBARRI, *Cattolicesimo e Islam oggi*, Città Nuova, Roma 1972.

H. LAMMENS, *L'Islam, Croyances et institutions*, Librería Oriental, Beirut 1943.

B. LEWIS, *Il linguaggio politico dell'Islam*, Laterza, Roma-Bari 1991.

H. C. PUECH, *Islamismo*, Laterza, Roma-Bari 1991.

M. QUITUB, *Equivoci sull'Islam*, Sita, Ancona 1980.

R. Da MONTECROCE, *I Saraceni, Contra legem sarracenorum*, Nardini, Florencia 1992.

E. VARRIALE, *La legge sacra. Diritto e Religione nell Islam*, Stamperia della frontiera, Careggio 1986.

G. LEVI DELLA VIDA, *Arabi ed Ebrei nella Storia*, Guida ed., Nápoles 1984.

G. BALDACCI, *Arabi ed ebrei*, Longanesi, Milán 1968.

G. TROVATO, *Mahomet e gli ebrei*, Ágata, Palermo 1939.

A. UCCELLI, *Gli Arabi nella storia e nella civiltà*, Vallardi, Milán 1912.

G. VALABREGA, *La Rivoluzione araba*, Dall'Oglio, Milán 1967.

ABDEL-KADER, A. RAZAK, *Israele e il mondo arabo*, II Saggiatore, Milán 1964.

R. DE MATTEI, *La vita interiore fondamento della Contro-Rivoluzione*, en Lepanto, julio-agosto de 1993.

STEFANO NITOGLIA, *L'Islam anatomía di una setta*, Effedieffe, Milán 1994.

Enciclopedia del Islam, 2ª ed., Brill, Leiden 1961-78. Artículos:

Isra il iyyat

Al Kur'an

Ka'ba

Indjil

S. NOJA, *Mahomet profeta dell'Islam*, Mondadori, Milán 1974.

E. COUVERT, *Gnosis universal, ed. de Chiré*, Chiré-en-Montreuil 1994.